

su propio idioma, se familiariza con él, le alienta con las expresiones mas vivas de venerencia y de ternura, y le promete no apartar de él sus ojos piadosísimos: ¡conducta heroica de esta celestial Princesa por la que parece respira toda la celsitud, y magnificencia de su humilde corazón! Sí, por un efecto de su amorosa beneficencia quiere que se le erija un templo en el lugar de Guadalupe para escuchar nuestros votos, aceptar nuestros sacrificios, y distribuir toda suerte de gracias. ¿Pensais acaso que se valga de la autoridad de algun potentado de la tierra, ó de la de algun nuncio celeste de los que en el mismo monte la adoraban embriagados en un torrente de delicias? Ah! Pero entonces no se conociera por instrumento de su dignacion soberana, lo que el mundo tiene por mas vil y despreciable, entonces no se descubriría aquel hermoso carácter de humildad que supo sostener entre los mayores aplausos y elevaciones, aun cuando le anunció reverente el arcangel su augusta maternidad.

Que se obren, pues, á este efecto los mayores prodigios: que se trastornen todas las leyes: que la tierra concurra maravillosamente en la produccion de unas flores extemporá-

neas, y en un sitio por naturaleza infructuoso: que se repitan sus amorosas instancias por medio de sus frecuentes apariciones: que se imprima en un tosco texido, en la vil manta de un pobre indio toda la hermosura de la virtud y belleza, de la castidad en su imagen adorable, y que esta en fin permanezca triunfante de las injurias del tiempo por el largo espacio de casi tres siglos. Sí, el tiempo que destruye las obras mas raras de la sabiduria y del ingenio, que sepulta los imperios y sumerge los reynos en un caos eterno, y exerciendo su imperio sobre los mármoles y bronces en donde los mortales tratan de eternizar su memoria, se burla siempre de sus inútiles esfuerzos: el tiempo humilla su poder y rinde sus adoraciones á aquel lienzo soberano, que arrojando hermosos incendios, é inspirando á este nuevo mundo una confianza tan extensa como las misericordias de su original, permanece entre nosotros siempre nuevo.

¿Y no es este aquel mismo carácter de humildad con que han resplandecido siempre los mas augustos designios de la providencia soberana? Porque ¿puede hallarse en los anales del mundo suceso mas asombroso que la encarna-



( 14. )

cion del Verbo Divino? Pues esta grande obra solo se confia y comunica á una humilde y retirada doncella. ¿Puede haber misterio mas profundo é incomprehensible que verse en la tierra ceñido con unas pobres faxas aquel Dios que sustenta con su brazo toda la redondez de la tierra? Pues para la publicacion de este misterio no quiere Dios ni los soberbios palacios de los césares, ni la vana ciencia de los filósofos; unos pobres y humildes pastores son los primeros que merecen adorarle, y los primeros entre los hombres que anuncian su verdad al mundo. ¿Qué empresa en fin mas llena de dificultades, peligros y contradicciones, que la de introducir en un mundo cubierto de sombras, ignorancias y errores la hermosa luz del evangelio, y persuadir á unos hombres carnales, idólatras y groseros que el que acababa de morir en un infame suplicio era su Dios verdadero? Pues esta árdua empresa, esta fe heroica la encarga el Señor á unos humildes é ignorantes pescadores que llenos de un fuego divino convencen á los sábios, conquistan los imperios, derriban los ídolos y hacen escucharse hasta los fines de la tierra. Maria, pues, divinamente enseñada por su hijo adorable, no quiere para autori-

( 15. )

zar su aparicion ni los ricos, ni los sábios, ni los poderosos, sino la inocente sencillez de un humilde indio: sus palabras desnudas del artificioso ornato de la elocuencia, hacen creer un prodigio no concedido á alguna otra nacion (1) y los espíritus vanos, y orgullosos del mundo quedando confundidos segun el idioma del apóstol con lo mas debil, despreciable y enfermo (2).

Feliz consuelo, humildes y pequeñuelos, feliz consuelo para vosotros: dexad á los grandes de la tierra que se deslumbren con los falsos brillos de una fortuna engañosa: que gocen la distincion con que el mundo embelesa á sus secuaces: dexad que os miren como á unos hombres olvidados de la providencia, despreciados de la fortuna, inútiles para las grandes acciones, y solo capaces de turbar con los gritos de vuestra miseria sus placeres, que entre tanto el Señor que mira los vastos proyectos de los mortales, como una sombra fugitiva, les dexará embriagar en su misma vanidad y ambicion, y os buscará á vosotros para la execucion de los inefables designios de

( 1 ) Non fecit taliter omni nationi. Psalm. 147. v. 9.

( 2 ) Infirmi mundi elegit Deus ut confundant fortia. 1. cor. 2. v. 27.



su misericordia; porque sus caminos son diversos de los de los hombres (1) y añadid á estos rasgos preciosos de la humildad profunda de Maria las impresiones brillantes de su fidelidad con que nos ennoblece en su aparicion.

Vosotros sabeis que trato de aquella exácta y constante fidelidad, que segun los decretos eternos de la inmensa sabiduria debió entrar en parte en la encarnacion del Verbo, pues para cumplirse este augusto y amoroso designio fue necesario que interviniese el beneplácito de Maria: de la fidelidad de esta divina Virgen en llenar todas sus obligaciones, y por la cual se constituye el modelo mas perfecto de todas las virtudes, y ¡qué ideas tan sublimes de beneficencia, qué sentimientos tan nobles de bondad y de poder se atropan en mi entendimiento cuando hablo de los amorosos oficios que en virtud de su fidelidad desempeña entre nosotros por medio de esa imagen adorable! Pero ¿qué mas debo yo hacer para persuadiros esta parte de mi oracion, sino deciros sencillamente: que aquella Virgen santa, compasiva y fiel á quien han llamado los Padres el milagro de la gracia, los esfuerzos de la omnipotencia, el úl-

(1) Neque viæ vestræ viæ mæ. Ysaïæ cap. 55 v. 6.

timo paso á la divinidad: que aquella poderosa Señora que es el centro y canal de todas las gracias, el fundamento de nuestra esperanza, despues de su hijo divino, la luz de las naciones, y el comun asilo de los mortales, nos prometió mostrarse en Guadalupe piadosa Madre de todos los que aman, buscan, y solicitan su proteccion soberana, dexandonos por prenda de su generosa promesa el divino retrato de su incomparable hermosura? Porque ¿qué tiempo bastaria para referiros los amorosos testimonios que ha recibido de su fidelidad, esta numerosa nueva cristiandad, este dilatado imperio eriado con sus milagros y sustentado con sus prodigios? Ni como podria yo comprehender en los estrechos términos de un discurso aquellas obras raras con que ha hecho visible su fidelidad amorosa: ya triunfando de la muerte en muchas vidas desamparadas de todo remedio humano: ya suspendiendo la violencia de los rayos, y apagando la furia de los incendios: ya: pero el tiempo no me permite, felicisimos americanos, desenvolver los venerables fastos de vuestras historias, y recordaros aquellos dias funestos en que México afligida y amenazada



de un segundo diluvio por las inundaciones de su laguna, vio sus casas transformadas en isla: reducido el humano comercio al peligroso medio de unas debiles canoas: temblando sus edificios; mas luego que conduce por sus calles con solemne aparato la soberana imagen de Guadalupe, como un hermoso y apacible iris, disipa las nubes, retira las aguas, serena el cielo, y hace recobrar su perdido aliento á los afligidos mexicanos. Allí veriais los estragos de aquella peste maligna, en cuyo tiempo no ofrecia por todas partes la naturaleza sino tristes imagenes de la venganza divina; pero luego que se jura solemnemente el patronato de Maria, cesa el maligno influxo de los astros, desaparece el horror de la muerte, y sucede una dulce serenidad á la mas terrible borrasca. Veriais en fin los efectos mas privilegiados de aquella providencia, siempre atenta y desvelada de nuestra ilustre protectora en favor de este suelo feliz.

Pero reunid en vuestro espíritu quanto he expuesto para la demostracion de mi asunto: la portentosa transformacion de aquellos corazones que justamente llevaban sobre sí la no-

ta de rebeldes al Dios verdadero: las admirables invenciones de la humildad santa de Maria á expensas de los mas asombrosos prodigios: la magnificencia y liberalidad de los dones con que nos distingue para el cabal desempeño de su generosa promesa: poned los ojos sobre esa hermosa copia en que nos dexó vínculos su amor, y decidme ¿no este agregado maravilloso de circunstancias la prueba mas concluyente de que nuestra América fue el teatro que eligió esta divina Señora, para hacer resplandecer vivamente su pureza divina, su humildad profunda, su admirable fidelidad? Y ¡qué honor resulta á nuestro reyno de ser la perspectiva brillante de las heroicas virtudes que le merecieron su maternidad divina, fuente inexhausta de toda su soberania!

Pero despues de tantos monumentos de la proteccion visible de nuestra Madre poderosa permitid que yo os pregunte ¿si le habeis tributado los cultos que se merece? Pero ¿en donde se hallan los sentimientos de una piedad arreglada y juiciosa? ¿En donde el fervor que debe animar nuestras adoraciones, y la imitacion de sus santas virtudes? ¿Y será extraño



que yo os asegure que las infidelidades que cometemos contra su bondad son una de las causas que poderosamente influyen en las desgracias que nos cercan? Ah! yo veo en este país, antes dichoso, que por tantos tiempos disfrutó el beneficio inestimable de la paz, introducido el odio, el furor, el fuego, la cruel carnicería devorando por todas partes cuanto encuentran al paso desde un extremo hasta el otro de nuestras tierras, según la frase de Jeremias: (1) veo sus florecientes ciudades presentando un miserable esqueleto de su antiguo esplendor: la carestia, el incendio, y la confusion han sucedido desgraciadamente á la abundancia, al sosiego, y la alegría: todo arruinado y ofreciendo la imagen de una Jerusalem cubierta de amargura; y traspasado del mas íntimo dolor llego á temer el instante terrible en que digamos lo que aquella generosa Israelita, esposa del sumo sacerdote: (2) los hijos rebeldes de la gran Maria regaron el suelo con su san-

(1) Devorabit ab extremo terræ, usque ad extremum ejus Jerem. cap. 12 v. 12.

(2) Translata est gloria ex Israel, quia capta es Arca Dei 1. Reg. cap. 1. v. 21.

gre, asolaron este país de bendición, y lo que es mas ¡ay de mí! el Arca santa, la imagen prodigiosa de Maria desaparecerá de entre nosotros, si una pronta y sincera penitencia no precabe tantos males, y si postrados delante de su trono no reclamamos aquellas entrañas de misericordia con que nos ha puesto á cubierto de los mas terribles estragos.

Así lo executamos, imagen soberana de Maria, vínculo hermoso de todas nuestras felicidades, milagroso recuerdo de sus clemencias; porque ¿quien ha buscado tu soberano asilo, que no haya encontrado singulares gracias? ¿Quien te ha contemplado reverente, que no sienta elevado su espíritu hasta el seno inmenso de las misericordias del Señor? Vive siempre con nosotros, jamas desampares nuestro suelo, sigue felicitandolo con los benignos influxos de aquella gracia, que siempre obra maravillas.

Y á vos, soberano Jesus, de quien desciende á nosotros todo bien, tributamos rendidamente las gracias por haber enviado á vuestra Madre divina, no como un rayo vengador de los excesos con que esta ciega gentilidad habia provocado vuestras justas iras; sino como



una Madre amorosa que vino á destruir la rebelion de sus hijos con las gratas impresiones de aquellas relevantes virtudes que fueron objeto digno de vuestras complacencias. Completad nuestros triunfos haciendonos perfectos imitadores de ellas, para alcanzar su recompensa en vuestra eternidad soberanamente feliz.